

APÉNDICE XIX
PRINCIPALES AFIRMACIONES DE FRANK ANKERSMIT
EN *MEANING, TRUTH, AND REFERENCE IN HISTORICAL REPRESENTATION*,
ITHACA, NY, CORNELL UNIVERSITY PRESS, 2012

PREFACIO

Es crucial la distinción entre historia escrita/escritura de la historia (*historical writing, Geschichtsschreibung*) e investigación histórica (*historical research, Geschichtsforschung*).

CAPÍTULO 1. HISTORISMO

1. Introducción

La manera historicista [propia del historismo] de entender la escritura de la historia asociada con Leopold von Ranke y Wilhelm von Humboldt es básicamente correcta.

La tesis central del historismo es que la naturaleza (esencia, identidad) de una cosa reside en su historia.

Los objetos estudiados por el historiador no pueden ser definidos con independencia de su historia.

La visión historicista se opone diametralmente a la cienticista. Son mutuamente excluyentes.

El historiador está comprometido a abrazar el historismo.

2. Historismo y neo-kantismo

La “crisis del historismo” se debió a su choque con el neokantismo y su pretensión de valores absolutos.

El historicismo triunfó incluso en el neo-kantismo [Escuela de Baden] con Wilhelm Windelband y Heinrich Rickert, quienes distinguieron a la historia de las ciencias (de la naturaleza).

El triunfo final del historicismo tuvo lugar con Martin Heidegger (pero reducido a la esfera de la vida individual).

3. Rorty sobre Heidegger y la filosofía anglosajona del lenguaje

Según Richard Rorty, con Willard van Orman Quine y con Donald Davidson, muere la epistemología (en el sentido de correspondencia entre lenguaje y mundo).

Se requiere una nueva versión del historicismo para que pueda desarrollarse una filosofía del lenguaje en la línea de Rorty.

4. El cambio histórico desde la perspectiva historicista

El historicismo reemplaza una concepción estática de la sociedad con una dinámica.

Leopold von Ranke y Wilhelm von Humboldt propusieron la tesis de la “idea histórica” para dar cuenta del cambio histórico.

En la concepción historicista, la explicación histórica es coextensiva con la representación histórica [historiadora].

5. La verdad en relación con las ideas históricas del historicista

Las “ideas históricas” son redundantes: corresponden a las representaciones. Nada media entre pasado y representación.

6. Dialéctica

La filosofía de la ciencia tiende a identificarse con Immanuel Kant; la de la historia con Baruch Spinoza (unión de sujeto y objeto en la única sustancia).

En historia, tanto el sujeto –el historiador– como el objeto –el pasado– pertenecen a un único mundo histórico.

Hegel dinamiza (y vitaliza) a Spinoza.

Hay una gran cercanía entre Hegel y los historicistas [defensores del historicismo]; también una importante diferencia: Hegel no sólo naturalizó a la historia, también la racionalizó.

Tanto la noción de la historia universal como la de histórica tienen carácter especulativo; no pueden, válidamente, proyectarse sobre el pasado en sí.

7. Conclusión: el historicismo y la filosofía del lenguaje

La filosofía de la historia ha tenido su giro literario, mas no su giro lingüístico.

La historia requiere de la filosofía del lenguaje el mismo trato que dio al lenguaje. El historicismo es el camino.

CAPÍTULO 2. TIEMPO

1. Introducción

El tiempo es la categoría más fundamental del historicismo. Sin embargo, el historicismo no le ha prestado atención.

El tiempo es constitutivo tanto del estudio de la historia como de su objeto.

2. El tiempo como un concepto trascendental [Immanuel Kant]

No todo tiempo es tiempo histórico.

El tiempo (trascendental) de Kant no es el tiempo histórico.

3. El tiempo como tiempo del reloj

La escritura contemporánea de la historia no asume el orden cronológico de las crónicas y de los anales.

4. El tiempo como historicidad (tiempo vivido)

Para Paul Ricoeur y para David Carr, el binomio [inseparable] narratividad/temporalidad conforma la estructura inherente a la experiencia y acción humanas.

Carr traslada el carácter constitutivo del binomio narratividad/temporalidad de la esfera individual a la colectiva vía el reconocimiento.

Tanto desde una perspectiva ontológica como de una epistemológica, el tiempo vivido es la categoría fundacional de la historia y de la escritura de la historia.

5. El desacuerdo entre Carr y Mink

Louis O. Mink rechaza que el tiempo sea una categoría fundacional de la escritura de la historia: asocia el tiempo sólo con la vida, no con los relatos de ella.

Para Mink, el tiempo no es la esencia de la narración.

Carr sostiene correctamente que a través de nuestras acciones a veces damos forma a la realidad histórica sobre la base de una articulación narrativa.

Carr afirma incorrectamente la identificación de vida con narratividad pero la relación es parecida a la que se da entre la lectura y la interpretación de lo leído.

6. Trascendentalismo, de nuevo

Las bases del trascendentalismo narrativista son los “verbos proyecto”, las “oraciones narrativas” y los “todos temporales” de Arthur Danto.

La trascendencia del tiempo debida a los “verbos proyecto” y las “oraciones narrativas” es la condición trascendental de posibilidad del conocimiento histórico.

La unidad y la continuidad de los relatos históricos son productos de la síntesis narrativa, no reflejos de aspectos del pasado en sí.

7. Conclusión

Hans Michael Baumgartner: no sólo deben trascendentalizarse los “verbos proyecto” y las “oraciones narrativas” de Danto, sino la narrativa misma.

No hay escritura de la historia que no sea representación histórica [historiadora].

CAPÍTULO 3. INTERPRETACIÓN

1. Introducción

Representación no es lo mismo que interpretación. El lenguaje es el objeto prototípico de la interpretación; el de la representación es la realidad.

2. Interpretación y representación

La representación (estética) es lógicamente anterior a la interpretación (hermenéutica).

Si la interpretación no está anclada en la representación, irá a la deriva, como ocurre en el caso de la deconstrucción y teorías afines (postestructuralistas) de la interpretación de textos.

Siempre hay un mundo (real o imaginario) que representa la representación y en relación con el cual es más o menos “verdadera”.

3. *La prioridad de la representación sobre la interpretación*

Una representación funciona como un sustituto de lo que representa. Como lo representado es parte de la realidad [posiblemente imaginada], la representación también ha de serlo.

La interpretación aspira a ser representación, pero no lo es. Siempre hay una brecha entre representación e interpretación.

4. *El ombligo del sueño*

Una representación es el resultado de la suma de la interpretación y la realidad.

En las humanidades (a diferencia de las ciencias), siempre se busca anular la separación entre ontología y epistemología.

La hermenéutica siempre requiere ser completada por la estética.

5. *La representación histórica*

El discurso histórico no es menos representación que una obra de arte. Busca hacer presente (de nueva cuenta) un pasado ausente. Corresponde a la estética decir cómo puede lograrlo.

Pero el discurso histórico pretende aportar conocimiento y verdad históricas.

El discurso histórico aspira a la *verdad estética*.

Johann Gustav Droysen, entre otros, formula la distinción crucial entre investigación histórica y escritura de la historia:

- *Investigación histórica* [*historical research, Geschichtsforschung*]: análisis de la evidencia legada por el pasado. Trata con la selección, interpretación y análisis de fuentes históricas y cómo ese análisis puede ayudarnos a explicar causalmente (o de otro modo) lo que la evidencia nos ha enseñado sobre el pasado.
- *Escritura de la historia* [*historical writing, Geschichtsschreibung*]: integración de los resultados de la investigación histórica en una narración o representación histórica.

La inseparabilidad de hechos y teorías se da sólo en el ámbito de la investigación histórica, no en el de la escritura de la historia.

La representación histórica concierne al relato histórico como un todo.

La realidad histórica es básicamente estética (de la misma manera en la que esto puede decirse en relación con las obras de arte).

La escritura de la historia es la clave para la comprensión de la verdad estética.

La escritura de la historia nos hace conscientes de la racionalidad estética, distinta de la racionalidad científica.

La representación histórica [historiadora] no sirve a otro propósito que descubrir la verdad sobre el pasado.

Conclusión

El hecho de que una representación lo es siempre de una realidad representada impone límites a la práctica de la interpretación.

CAPÍTULO 4. REPRESENTACIÓN

1. Introducción

El sentido es más básico que la referencia y que la verdad.

Dado que el sentido es más básico que la referencia y que la verdad, tendrá que permanecer indefinido (al menos en términos de referencia y/o verdad).

2. Representación y descripción

La forma lógica de una descripción es “R es A”, donde R es un objeto del mundo, el referente, y A es un aspecto atribuido a dicho objeto.

Ha de ser posible distinguir unívocamente el referente para que la descripción sea verdadera o falsa.

El referente puede ser distinguido unívocamente mediante el uso de un nombre propio o de una descripción que lo identifique.

La existencia se deriva de la verdad y la falsedad, y la realidad está constituida por los referentes de los enunciados (singulares o universales) verdaderos.

En una representación, no se pueden separar las operaciones de referencia y atribución.

De una representación, no se puede predicar verdad o falsedad con base en el criterio de verdad proposicional.

3. *La representación es un operador con tres posiciones: la noción de aspecto*

Lo presentado por una representación es siempre un aspecto.

La representación [a diferencia de la descripción, que es un operador bi-posicional] es un operador tri-posicional: (1) la representación, (2) el aspecto *presentado* [y así se evita la ambigüedad de “representado”], y (3) de una realidad representada.

4. *Representación, metáfora y estilo*

La representación y la metáfora [y la teoría de la significación de Gottlob Frege] tienen la misma estructura ternaria.

Las metáforas ordinarias son fenómenos puramente lingüísticos: están conformadas sólo por interacciones semánticas. En las metáforas (y las representaciones) históricas se cruza (unilateralmente) la frontera entre lenguaje y mundo.

Las metáforas (y las representaciones) históricas proponen ciertas maneras de ver una parte de la realidad pretérita.

5. *Lenguaje y realidad [y estilo]*

Goodman crítica la teoría de la representación como semejanza (*resemblance*) —una representación debe asemejarse a lo que representa— porque supone que disponemos de un sistema notacional que defina qué cuenta como semejanza.

Los sistemas notacionales empleados (estilos) no tienen en sí fundamento en la realidad. No puede, por lo tanto, ser invocada la realidad para calificarlos; lo que constituye una diferencia adicional entre descripciones y representaciones.

Al configurar sus representaciones históricas, el historiador desarrolla, en cada caso, una epistemología o filosofía de la historia específica al responder a la pregunta: ¿cómo, en este caso singular, se relacionan lenguaje y realidad?

6. *El carácter de “acerca de” (aboutness)*

El texto histórico, a nivel de representación histórica, es un “hablar sobre el hablar”, un hablar de cómo relacionar el hablar con el mundo.

Ésta no es la distinción (jerárquica) entre lenguaje objeto y metalenguaje. Al ascender en la jerarquía de los metalenguajes se pierde el contacto entre ellos y la realidad. Éste no es el caso en la representación.

El “hablar sobre el hablar” de la representación histórica mantiene su vínculo con la realidad ([con aspectos de] el pasado en sí).

Las oraciones constitutivas de una representación la determinan. (La eliminación o sustitución de una de ellas modifica la representación).

La representación es así un todo y no un simple agregado de las oraciones que la constituyen.

Cada oración constitutiva de una representación desempeña tanto una función descriptiva como una representacional.

7. Existencia

El suponer existencia en la realidad en sí al Renacimiento o a la Ilustración (como sí la tuvieron Napoleón, Luis XIV o el producto nacional bruto francés de 1950) es un error derivado de confundir representaciones con descripciones.

Es posible hablar de “grados de existencia” en el mundo de la historia.

Si se llegara a dar un consenso absoluto sobre la representación correcta del Renacimiento, se habría entonces descubierto la verdad proposicional sobre el Renacimiento, se habría descubierto la existencia de un ente histórico más: el Renacimiento.

La representación es lógica y cronológicamente anterior al lenguaje.

Cuando en el tiempo una representación se vuelve una descripción, los aspectos se transforman en propiedades.

8. Conclusión

La representación es irreducible a la descripción; la descripción es reducible a la representación.

La filosofía del lenguaje disponible no reconoce la distinción descripción/representación; piensa sólo en términos de descripciones.

El lenguaje representacional de la historia exige reelaborar para el caso las nociones de referencia, verdad y sentido.

CAPÍTULO 5. REFERENCIA

1. Introducción

Willard Van Orman Quine y Pierre Duhem dieron lugar a la llamada tesis Quine-Duhem: nuestras afirmaciones sobre el mundo externo no enfrentan al tribunal de la experiencia sensorial individualmente, sino sólo en conjunto.

Las tres indeterminaciones de Quine: (a) teoría por evidencia; (b) traducción; e (c) inescrutabilidad de la evidencia.

El tratamiento de Quine es cientificista; no aplica a los lenguajes naturales y a la historia.

Sin embargo, aun en el caso de la historia (en lo que a las representaciones concierne), la referencia es más problemática de lo que a primera vista parece.

La discusión sobre la referencia en historia es distinta e independiente de la que se da en la filosofía del lenguaje.

2. La ilusión referencialista

La ilusión referencialista surge al tratar a la representación como si fuera descripción.

A diferencia de las descripciones, las representaciones no hacen referencia a entes individuales de la realidad.

Lo presentado por una representación no es un referente.

Una descripción es acerca de (un aspecto del) pasado de la misma manera en la que un nombre propio se refiere a un ente particular de la realidad.

3. Referencia y verdad

En el caso de las representaciones, verdad y referencia se encuentran desvinculadas.

Una representación no enuncia nada sobre la realidad; puede empero permitir (brindando evidencia) que de ella se infieran enunciados verdaderos o falsos.

La evidencia pertenece al mundo; la verdad o falsedad, a los enunciados.

La esencia de la teoría de la representación como sustitución es que la representación es un sustituto de lo que representa.

La representación tiene el mismo estatuto ontológico que lo representado.

Una representación contiene verdad –por ejemplo, en los enunciados individuales de un relato histórico– pero va más allá de la verdad proposicional.

Una representación puede ser el enlace entre el “es” y el “debe ser”.

4. Al fin: un hecho metafísico básico

Los entes que conforman la realidad son muy diversos.

A mayor diferencia entre los entes que conforman la realidad, mayor separación entre referencia y representación.

5. Conclusión

El carácter de “acerca de” es a lo más una condición necesaria para la referencia, pero no es una condición suficiente.

CAPÍTULO 6. VERDAD

1. Introducción

Se trata de desarrollar una teoría de la verdad para la escritura de la historia que se ajuste a todo lo previo, no de encontrar una ya desarrollada en el medio de la filosofía del lenguaje que pueda ser aplicable al caso.

2. Aspectos

Lo presentado por una representación parece ubicarse en un punto intermedio entre la referencia y el sentido (o entre la denotación y la connotación).

Los aspectos –los “presentados”– parecen ser menos que entes y más que propiedades.

Los aspectos combinan lo unívoco de los objetos con la generalidad de las propiedades.

La verdad representacional es lo que el mundo, o sus objetos, nos revelan en términos de sus aspectos.

Tanto la verdad proposicional como la representacional cruzan la distinción lenguaje/realidad en el sentido de que se relacionan los dos polos; pero, en tanto que en la verdad proposicional la verdad se predica de enunciados

(lenguaje), en la verdad representacional radica en el aspecto del mundo que revela más que cualquiera de sus rivales; es una verdad *desubjetivizada*.

A diferencia de la verdad proposicional, la verdad representacional admite grados.

La verdad representacional no depende necesariamente del lenguaje, aunque el lenguaje puede ser empleado para tomar conciencia de ella.

La verdad proposicional [epistemológica] y la verdad representacional [ontológica] son manifestaciones la una de la otra.

3. *Verdad representacional (histórica)*

Tanto la “coseidad” (objetos) como la generalidad (propiedades) se encuentran embríonicamente presentes en el aspecto presentado por una representación.

Lo presentado por una representación es un aspecto de lo representado definido por un subconjunto de todos los enunciados verdaderos que podrían hacerse sobre éste.

Una representación es un mandato para hacer afirmaciones sobre el mundo (que no hace). Abarca o contiene lo que puede decirse del mundo [de lo presentado] en términos de enunciados verdaderos.

La representación efectúa una auto-revelación del mundo.

La representación revela la verdad de lo presentado, ya que éste subsume en sí una masa de verdades con una coherencia determinada por la representación que las mantiene a todas en una unidad.

La representación histórica está esencialmente vinculada a la práctica y a la racionalidad de la discusión histórica.

4. *Verdad sin correspondencia*

En el discurso histórico es posible distinguir el nivel (objeto) de los enunciados que afirman algo sobre el mundo (expresiones de verdad sobre el pasado) y el (meta)nivel en el que se establece (con verdad o falsedad) qué verdades el texto realmente expresa sobre el mundo (expresiones del sentido textual).

Los dos niveles (verdad y sentido) interactúan en el texto

El sentido determina la verdad y de él se dependen sus propias condiciones de verdad.

La representación histórica no ofrece verdad como correspondencia, sino la revelación de verdad intrínseca al pasado mismo.

Es tarea del historiador determinar qué aspectos del pasado aportarán más a la comprensión del pasado y la discusión sobre ello no corresponde a la teoría de la historia sino a los historiadores.

5. Verdad en la historia y en la novela

El concepto de verdad representacional es aplicable a la novela.

El origen de la verdad en la novela radica en la verdad en la historia.

Las diferencias entre la novela histórica y la historia (en virtud de representaciones) son formales, no materiales.

6. Conclusión

La verdad estética y la verdad científica no son necesariamente incompatibles.

CAPÍTULO 7. SENTIDO

1. Introducción

Una representación no hace referencia al mundo de la misma manera en la que lo hace un nombre propio o una afirmación; las representaciones, sin embargo, son auto-referenciales.

2. Sentido representacional y sentido fregeano

La concepción fregeana del sentido no es de utilidad en relación con el sentido representacional.

3. Sentido intencional

La noción de “sentido intencional” no es de utilidad al intentar definir el sentido representacional.

4. White sobre los orígenes del sentido (histórico) representacional

No debe confundirse el sentido de un texto histórico con el sentido que confiere a la parte del pasado sobre la que versa.

5. Sentido representacional

El sentido representacional (histórico) es un término primitivo que no puede ser definido en términos más básicos que él mismo, en tanto que los términos fregeanos de sentido, referencia y verdad pueden derivarse de él.

Ferdinand de Saussure muestra cómo el sentido puede establecerse —y sólo puede establecerse— en términos de sentido (y no, como lo sostiene el segundo Ludwig Wittgenstein, en términos del uso).

El sentido puede, empero, fijarse, la imposibilidad de definir el sentido no implica que no pueda fijarse [determinarse], como incorrectamente sostiene el deconstructivismo.

A diferencia de los nombres propios, no hay una relación “nomenclaturista” entre términos como “Renacimiento” o “Guerra Fría” y supuestos referentes [entes] pertenecientes al pasado.

Hay tantos “renacimientos” como hay representaciones históricas del Renacimiento.

Un texto histórico es auto-referencial: los enunciados que lo componen, además de hacer referencia al pasado, son constitutivos de la representación del pasado; la definen auto-referencialmente, mas no fijan su sentido.

El sentido de una representación se fija en sus relaciones con otras representaciones.

Una sola representación —una representación sin representaciones “rivales”— no es ninguna representación (no tiene unidad: se desintegra en sus enunciados individuales constitutivos).

Que el sentido de una representación se fije en términos de sus relaciones con otras representaciones no implica que su sentido no le sea intrínseco.

Esta manera de entender el sentido representacional no es estructuralista; es *diferencialista*.

El conjunto de las representaciones históricas nunca es un sistema o estructura, ya que cambia cada vez que se añade una nueva representación.

El sentido representacional es sentido como “significación”, en tanto que el sentido lingüístico-semántico es sentido como “valor” (en el seno de un sistema o estructura).

Saussure distingue entre relaciones sintagmáticas [horizontales] y [paradigmáticas o] de asociación [verticales]. Entre las representaciones históricas no hay relaciones sintagmáticas (análogas a la metonimia), sólo de asociación (análogas a la metáfora).

6. Conclusión: verdad, referencia y sentido en la representación

El texto es más básico que los enunciados que lo conforman.

Las representaciones anteceden a las descripciones.

CAPÍTULO 8. PRESENCIA

1. Introducción

Una representación histórica “re-presenta” un pasado ausente.

La verdad representacional consiste en la presencia de lo que se revela [de-vela] a través de una representación histórica.

La presencia efectuada por la verdad representacional no debe ser vinculada a una representación particular (como la verdad proposicional es predicada de una proposición particular), ya que es realizada colectivamente por todas las representaciones hechas o posibles.

Una representación particular participa en la verdad representacional.

2. Presencia y representación: textos

La palabra “representación” connota tanto presencia como ausencia.

El problema no está en el componente “ausencia” sino en “presencia”.

3. La presencia es una propiedad superveniente

La presencia es una propiedad superveniente de las representaciones, esto es, algo que se adscribe a ellas.

4. Nietzsche sobre la tragedia

Según Friedrich Nietzsche, la tragedia dionisiaca escenificada es otro orden de realidad.

5. Nietzsche, Schopenhauer y lo sublime

La presencia es un aspecto o manifestación de lo sublime.

Lo relativo a lo sublime se ubica en la estética.

Lo sublime antecede y trasciende a la epistemología y a las categorías epistemológicas.

Lo que refiere a lo sublime no es lo que dice la epistemología, sino la perspectiva desde la que lo dice.

6. *Conclusión: presencia y lo sublime*

La experiencia carece de sentido; una experiencia nunca puede ser contradictoria porque una contradicción se da en el ámbito del sentido.

La verdad representacional tiene su fundamento último en lo sublime.

Lo sublime es un aspecto de cómo nos relacionamos con el mundo.

CAPÍTULO 9. EXPERIENCIA I

1. *Introducción*

De ordinario, se supone que no se puede tener experiencia del pasado (porque ya no existe), sino sólo de las evidencias del pasado.

La experiencia histórica antecede al lenguaje.

2. *Experiencia histórica (sublime) colectivista e individualista*

La diferencia entre la representación artística y la histórica es que hay en ésta una dimensión normativa ausente en aquélla.

3. *De la experiencia histórica colectivista a la individualista*

La experiencia histórica es el correlato experiencial de la noción de presencia.

La experiencia histórica sublime (colectiva) por excelencia es la del mito originario.

4. *Dos variantes de la experiencia nostálgica del pasado*

La palabra “nostalgia” conjuga el componente *nostos* (nostalgia restorativa) y el componente *algia* (nostalgia reflexiva).

La experiencia nostálgica del pasado es de un carácter reflexivo; es una experiencia de distancia o diferencia.

El pasado en cuanto tal, como contraparte del presente, viene a la existencia (junto con el presente) gracias a un mito originario que crea la distancia entre pasado y presente, o a una reefectuación posterior ocasionada por un acontecimiento extremadamente traumático.

La contraparte de la experiencia histórica sublime colectiva es la disciplina histórica como tal, no los historiadores individuales.

5. Experiencia histórica individual

La experiencia histórica individual puede ser imaginada como un movimiento (al pasado) ortogonal a la dirección sincrónica (presente) en la que de ordinario se mueve el historiador.

6. Conclusión

La experiencia histórica sublime colectiva del pasado es la raíz de toda representación histórica.

La experiencia histórica sublime concierne ante todo a la forma en la que nos relacionamos con el pasado y, por tanto, tiene una dimensión existencial.

CAPÍTULO 10. EXPERIENCIA II

1. Introducción

En su práctica, los historiadores parecen profesar una creencia implícita en alguna suerte de experiencia histórica individual –un “contacto directo con el pasado”–; sin embargo tienden a rechazar el concepto.

2. La concepción Magritte de la historia

Los (grandes) historiadores (Numa Denys Fustel de Coulanges y Leopold von Ranke, por ejemplo) pretenden que en su discurso sea la historia misma la que hable; hay incluso (Prosper de Barante) el historiador que pretende que su discurso sea el pasado mismo.

3. El giro lingüístico: el lenguaje antecede a la experiencia (y a todo lo demás)

El texto histórico no es transparente en relación con el pasado; no se ve a través del texto, se ve el texto.

El entender la historia como una ciencia tendía a ignorar el carácter lingüístico de la representación histórica.

4. *Experiencia histórica (la experiencia antecede al lenguaje)*

Los estados anímicos desconocen [son anteriores a] la distinción sujeto/objeto.

La supresión de la distinción sujeto/objeto en los estados anímicos es paralela a la supresión de la distinción pasado/presente previa al surgimiento del mito originario.

5. *La experiencia histórica en El ocaso de la Edad Media de Johan Huizinga*

La experiencia histórica individual es una experiencia de estados anímicos.

La experiencia del color antecede al lenguaje.

6. *Goethe sobre la experiencia del color*

La experiencia del color antecede al lenguaje del color.

7. *Experiencia y representación (color y forma)*

El contenido (color) puede determinar (anteceder) a la forma.

Si consideramos a las formas históricas –morfología histórica– como los objetos potenciales de la experiencia histórica, nos ubicamos en la frontera entre aspectos y cosas (objetos); esto es, entre representación y descripción, y también entre verdad representacional y verdad proposicional.

8. *Experiencia empiricista y experiencia histórica*

Las ciencias empíricas no dejan lugar para la experiencia entre el sujeto y el objeto (a no ser que se asuma el idealismo); en la historia, en cambio, la frontera entre objeto y sujeto se desdibuja y en la experiencia histórica sublime objeto y sujeto desaparecen.

9. *Conclusión*

En historia no hubo giro lingüístico, sino giro retórico.

La filosofía de la historia puede ser el vínculo entre la estética y la filosofía del lenguaje.

CAPÍTULO 11. SUBJETIVIDAD

1. Introducción

La subjetividad del historiador puede permear de muy diversas maneras su escritura de la historia, pero lo relativo a moral y política es diferente a todo lo demás porque se proyecta sobre el pasado representado; también pueden proyectarse valores morales y políticos del pasado en la escritura de la historia.

La continuidad entre sujeto y objeto hace imposible tener por objetivos valores morales y políticos.

La prescripción de objetividad es en realidad un doble mensaje: mientras más se acata, se introduce mayor subjetividad.

2. Kafka y el doble mensaje del sentido y la experiencia

Los grandes acontecimientos de la historia de Occidente son experimentados antes de que se tenga acceso cognitivo a ellos y después no hay escapatoria posible de un proceso de representaciones sucesivas sin término.

3. Coetzee: del doble mensaje moral a la experiencia

Al operarse la disolución del lenguaje y del sentido, acontece la revelación de la experiencia directa.

4. Conclusión: Coetzee y Spinoza

Los dobles mensajes del sentido textual y del sentido moral apuntan a la experiencia.

El que los contornos de lo subjetivo y de lo objetivo se hayan desdibujado no disminuye los deberes morales del historiador en cuanto tal.

No debe intentarse definir los deberes morales del historiador en cuanto tal, ya que reciben su fuerza imperativa del hecho de la imposibilidad de determinarlos de una vez por todas.

CAPÍTULO 12. POLÍTICA

1. Introducción

Como la interpretación es siempre de textos, la “interpretación del pasado” no puede ser más que una metáfora; no así con la representación.

La historia política constituye la base y condición para todas las otras variantes historiográficas.

2. Desacreditando la historia política

En cada ocasión en la que la historia política fue menospreciada, el argumento empleado para ello acabó confiriéndole aún más fuerza.

3. Hegel sobre la historia política

La historia política es lo que vincula al mito y a la leyenda con la escritura de la historia como género.

Para Hegel, el Estado es la “prosa” tanto del pasado en sí como del relato que hace el historiador del pasado.

Para Hegel, la escritura de la historia comienza y culmina en la historia política

4. Los orígenes en el Renacimiento de la escritura de la historia política en Occidente

El uso del lenguaje, especialmente el retórico, es políticamente creativo: determina poderosamente cuáles serán las realidades políticas.

El historiador que desea comprender el pasado y cómo vino a la existencia tendrá que centrarse en el lenguaje de la política.

La continuidad entre el lenguaje que crea las realidades políticas y sociales, por una parte, y el lenguaje político del historiador, por otra, hace que el historiador de manera natural centre su atención en lo relativo a la libertad.

5. Conclusión

La historia política es la columna vertebral de toda práctica historiográfica. Sin ella, las otras vertientes historiográficas pierden la unidad del conjunto y se desmoronan en un agregado incoherente.

